

y, sobre todo, el amor a la materia que se comprometía a enseñar sin estipendio alguno. Y ese profesorado que ha tenido por lema *amor, ilustración y concordia* es el que dió vida a la Escuela y de seguro formará el núcleo del profesorado futuro que trabajará porque la Institución arraigue en la conciencia social y encuentre en la cooperación de todos los gremios la emulación que necesita para robustecerse y que sus trabajos sean estimados en lo que signifiquen para el bien común.

Hemos apoyado el ideal realizado de la Escuela de Altos Estudios en la evolución de la instrucción pública en México en sus tres principales etapas: el Seminario, el Liceo y la Escuela de cultura intensiva, y vamos ahora a buscar en el genio de la raza otro de los factores que en su desenvolvimiento histórico pueden fijar también su última etapa en el ensanchamiento de la Institución que nos ocupa. Dice el Padre Sahagún, que en Texcoco existían escuelas para la instrucción de la juventud y de ellas salían los sabios que interpretaban los hieroglifos y aconsejaban a los reyes, pero muy especialmente los artífices que construían telas finas, adornos de pluma, objetos de oro incrustados de piedras preciosas, y que no había maravilla que produjeran otros pueblos que los indios no imitaran. Y bien, esto que pasaba hace cuatro siglos no sólo en la ciudad de Texcoco sino en todos los centros de florecimiento en el Anáhuac, se observó después de la conquista en todo el territorio de la Nueva España y se ha notado también en el último siglo en muchos lugares en donde se han concentrado especialmente las artes industriales indígenas; este factor, señalado ya por Sahagún, es el de las aptitudes en nuestra raza para los trabajos manuales y muy especialmente el genio natural que se traduce en la imitación. Pero estas aptitudes han ido degenerando; las industrias especiales y características en algunas razas indígenas se van extinguiendo, y de aquí que se haga sentir la necesidad de un centro de cultura para los gremios que con poco esfuerzo puedan adquirir conocimientos que los aparten de la rutina y les abran nuevos horizontes en la lucha por la existencia. La Escuela de Altos Estudios no ha limitado su esfera de acción a la intelectualidad que aspire al Profesorado en las escuelas Nacionales, sino que velando por el adelanto del pueblo, desplegando con amor y con fe su función demopédica, ha comenzado sus trabajos en las